



LECCIÓN 25

La vida moral cristiana: Conocer el bien y el mal

Oración inicial

*Señor,
enseña a mi corazón a deleitarse en tus caminos
y no en los caminos cambiantes del mundo.*

*Dame el valor para elegir lo que es correcto,
incluso cuando sea difícil o poco atractivo.*

*Forma mi conciencia en la verdad y la misericordia
para que pueda caminar humildemente contigo
y amar como tú amas.*

Amén.



Objetivos de la lección:

- ❖ Entender que la moralidad no es subjetiva, que existen estándares objetivos arraigados en el amor de Dios, y que hay diferencias muy reales entre el bien y el mal.
- ❖ Comprender el papel de la conciencia en la toma de decisiones morales, como el santuario interior donde la voz de Dios llama a cada persona a la verdad y la santidad.
- ❖ Aprender las tres fuentes que determinan la moralidad de un acto —el objeto, la intención y las circunstancias— y cómo las tres deben ser buenas para que un acto sea moralmente bueno.
- ❖ Reconocer el papel de la virtud y el vicio en la vida moral.

PREGUNTAS DIFÍCILES

- ❖ Si Dios me ama sin importar nada, ¿por qué importa cómo vivo?

El amor de Dios es incondicional y él perdona nuestros pecados. Entonces, ¿por qué debo preocuparme por lo que la Iglesia dice que es moral o inmoral, pecaminoso o no pecaminoso?

- ❖ ¿Existe realmente la moralidad?

Lo que es correcto para mí puede parecer incorrecto para otra persona. ¿No está bien siempre y cuando nadie salga perjudicado? ¿Cómo podemos saber qué es realmente correcto o incorrecto?

San Alfonso María de Liguorio

Festividad: 1 de agosto

Vivió: 27 de septiembre de 1696 – 1 de agosto de 1787 · Marianella, Italia · Patrono de los teólogos morales, las vocaciones

Un brillante abogado que se doctoró en Derecho Canónico y Civil a los dieciséis años. Después de quedar devastado por perder un caso importante, Alfonso abandonó la abogacía, se hizo sacerdote y trabajó entre los pobres de Nápoles. Durante ese tiempo, un movimiento rígido llamado jansenismo distorsionaba la comprensión que tenía la Iglesia de la misericordia, el libre albedrío y los sacramentos, dejando a muchas personas temerosas y excluidas de los sacramentos por escrupulosidad. Como confesor, Alfonso vio el daño que esto causaba. Se dedicó a enseñar a los sacerdotes una teología moral equilibrada, arraigada más en situaciones pastorales que en la abstracción rígida, ayudando a la Iglesia a recuperar una comprensión misericordiosa de la conciencia y el pecado. Fundó la Orden Redentorista y más tarde fue nombrado Doctor de la Iglesia.



“Tan grande es el amor de Dios por ti que parece que no ama a nadie más que a ti.”

San Alfonso María de Liguorio

La moralidad no es subjetiva

Relativismo moral frente a verdad objetiva

Nuestra cultura a menudo opera con una mentalidad de “lo que es correcto para mí”; esto se llama relativismo moral, la creencia de que la verdad cambia según la persona o la situación. La Iglesia, en cambio, proclama una enseñanza moral coherente, arraigada no en la opinión, sino en la enseñanza de Cristo transmitida por los apóstoles e interpretada auténticamente por el Magisterio de la Iglesia. Esto no es una restricción; es un camino hacia la verdadera libertad y el florecimiento humano.

La moralidad tiene sus raíces en el amor

Dios ha escrito en lo más profundo de cada corazón humano una ley que nos llama a elegir el bien y rechazar el mal. Este es un eco divino en nuestra conciencia que revela quiénes somos y para qué hemos sido creados (véase CIC 1776): la huella del amor de Dios en nuestro propio ser. La moralidad no tiene que ver con el placer o la conveniencia, sino con la entrega amorosa de uno mismo a Dios y a los demás, incluso a costa personal.

“La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud”.

Romanos 13:10

La conciencia y las fuentes de la moralidad

El deber de formar nuestra conciencia

“La conciencia moral es un juicio de la razón por el que la persona humana reconoce la cualidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho” (CIC 1778). No es simplemente un sentimiento; por lo tanto, debe ser formada, a través de la Escritura, la oración y la enseñanza de la Iglesia, especialmente porque el Pecado Original ha nublado nuestra capacidad natural para juzgar con claridad. Una conciencia no formada o mal formada puede engañarnos de buena fe, por lo que la formación continua importa a lo largo de toda la vida.

Las fuentes de un acto moral

La moralidad de cualquier acto humano depende de tres elementos que actúan juntos: el objeto (lo que se está haciendo ¿es en sí mismo bueno, neutro o malo?), la intención (el propósito por el cual se hace) y las circunstancias (la situación que rodea al acto, que puede aumentar o disminuir la responsabilidad). Para que un acto sea moralmente bueno, los tres deben alinearse con el bien; una buena intención no puede hacer buena una acción objetivamente mala.

“En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer.”

Gaudium et Spes 16

Virtud, vicio y conversión continua

Virtudes y vicios

Las virtudes son buenos hábitos que fortalecen nuestra capacidad de elegir lo correcto. Las *virtudes cardinales* (prudencia, justicia, fortaleza, templanza) se desarrollan con la práctica (véase CIC 1804-1805), mientras que las *virtudes teologales* (fe, esperanza, amor) son dones especiales de Dios (véase CIC 1812-1813). Los vicios son malos hábitos formados por el pecado repetido, incluidos los siete *vicios capitales*, que nublan la conciencia y nos alejan de Dios (véase CIC 1865–1866).

Juzgar el pecado, no las almas

Podemos juzgar las acciones como correctas o incorrectas, pero “el juicio sobre las personas debemos confiarlo a la justicia y a la misericordia de Dios” (CIC 1861). El amor y la verdad no se oponen; decir la verdad con amor es la forma en que nos ayudamos a crecer mutuamente. La vida moral no es fácil; todos enfrentamos la tentación. Por eso, la Iglesia nos llama a la conversión continua, volviendo una y otra vez al Dios que nos ama.



“No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.”

Lucas 5:32



Preguntas de discusión

- ❖ ¿Cómo ha cambiado tu comprensión de la moralidad durante tu camino en el OICA? ¿En qué aspectos ves ahora la enseñanza moral católica de manera diferente a como la veías antes?
- ❖ ¿De dónde crees que proviene el instinto moral del bien y el mal? ¿Cómo concilias este sentido universal de la justicia con el mensaje cultural de que “tu verdad es tu verdad y la mía es la mía”?
- ❖ ¿Cómo se ve la excelencia moral en tu vida cotidiana: en el trabajo, en las relaciones, en las pequeñas decisiones diarias?

Curiosidades de la fe

¿Cuáles son las siete virtudes que nos ayudan a combatir los siete pecados capitales? Nombra tantas como puedas.

a. Sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad, temor de Dios.

c. Humildad, generosidad, castidad, simpatía, puntualidad, paciencia, urgencia.

b. Soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, gula, pereza.

d. Humildad, generosidad, castidad, bondad, templanza, paciencia, diligencia.

Curiosidades de la fe

¿Cuáles son las siete virtudes que nos ayudan a combatir los siete pecados capitales? Nombra tantas como puedas.

a. Sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad, temor de Dios.

c. Humildad, generosidad, castidad, simpatía, puntualidad, paciencia, urgencia.

b. Soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, gula, pereza.

d. Humildad, generosidad, castidad, bondad, templanza, paciencia, diligencia. ✓

El cirio pascual

La luz de la Vigilia Pascual

El cirio pascual es un cirio alto y blanco, marcado con una cruz, las letras griegas alfa y omega, y el año en curso. Se enciende cada año en la Vigilia Pascual, cuando la Iglesia se reúne en la oscuridad y el diácono proclama: “La luz de Cristo”, mientras la llama se extiende a toda la asamblea, de persona a persona.

Un símbolo de la vida moral

Más allá de la Resurrección, el cirio habla de la vida moral de todo cristiano: todos estamos llamados a pasar de la oscuridad del pecado a la luz de la gracia. Arde de nuevo en los bautismos, donde se enciende una pequeña vela a partir de él y se entrega al recién bautizado, y en los funerales, significando la esperanza en la Resurrección, marcando el comienzo y el final del camino cristiano.

INVITADO



Llevar a la vida:

Esta semana, elige uno de los siete pecados capitales y reflexiona honestamente sobre cómo podría manifestarse en tu propia vida. Luego, crea un pequeño plan concreto para evitar la tentación hacia este vicio y, en su lugar, crecer en la virtud.

Oración final

*Señor,
derrama sobre nosotros
el espíritu de comprensión, verdad y paz.
Ayúdanos a esforzarnos con todo nuestro corazón
por conocer lo que te agrada,
y, cuando conozcamos tu voluntad,
haz que estemos decididos a cumplirla.*

*Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.¹*

1. “Oraciones adicionales para usar en la Liturgia de las Horas”, Oración 16, en *La Liturgia de las Horas*.

Anuncios / Recordatorios: agrega notas aquí